

LA BELLEZA

ESENCIA Y GENERALIDADES

●

"Resplandeciente de hermosura entre los hijos de los hombres."
(Salmista).

Pocas cosas hay tan interesantes y tan provechosas como el estudio profundo y el conocimiento auténtico de la Belleza. Su efecto es el goce de la inteligencia y en esto consiste nuestra vida de hijos de Dios. El conocer en Dios es placer estético. Provechoso es porque nos hace gustar las delicias de nuestra filiación divina en Jesucristo. No puede concebirse cultura literaria sólida sin conocimiento adecuado y sin prejuicios de vulgo sobre la Belleza, en su realidad objetiva y en sus efectos subjetivos. No puede tampoco concebirse cultura filosófica sólida sin ese conocimiento puesto que es, en el primer sentido, uno de los capítulos fundamentales de la Metafísica y, en el segundo, comprende la Filosofía práctica en el orden del hacer y también la Psicología Experimental.

La Belleza es un trascendental. Acompaña al ser en todas sus concreciones. Un ser es bello en la medida en que es. Objetivamente considerada es perfección de ser. Considerada en relación con el intelecto es el ser en cuanto deleitando a la inteligencia por la aprehensión intuitiva. Bello es el ser en cuanto capaz de hacer gozar a la inteligencia porque le ofrece a su contemplación fecunda inteligibilidad y se le da en la forma fácil y deleitosa de la intuición. La intensidad del goce depende de la perfección del objeto y de la capacidad aprehensiva del sujeto. Santo Tomás define la Belleza por sus efectos: "ID QUOD VISUM PLACET". A mayor plenitud de ser, a mayor perfección, a mayor inteligibilidad, más Belleza. El ser es verdadero y es bueno en la medida en que es. A más plenitud de ser, de perfección y de inteligibilidad, más verdad y bondad. Los trascendentales se convierten con el ser. Luego, la Belleza es el brillo de todos los trascendentales. Es la excelsitud de los trascendentales. La siguiente definición corresponde a la Belleza en general: "Ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo quidem integritas, sive perfectio: quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio, sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur". S. Tomás, 1 q. 39 a 8. En estas palabras resumimos lo que dijimos anteriormente. La realidad bella requiere perfección; la proporción y consonancia corresponden al trascendental unidad; la claridad a la inteligibilidad. "Claritas es de ratione pulchritudinis". (Comment. in lib. de Divin. Nomin.)

Dijimos al principio que la Metafísica de la Belleza nos interesa en nuestra calidad de hijos de Dios. Esta vida es contemplación: conocimiento, amor y goce. Conocimiento intuitivo de la verdad resplandeciente y goce de la inteligencia en su apetito del ser. Así nos explicamos lo que dice Santo Tomás: "In vita contemplativa quae consistit in actu rationis, per se et essentialiter invenitur pulchritudo".

María Leonor Lorenzo Imas.